

## MI TÍA BALMA II

Mi actitud hacia Balma había pasado de la decepción a la admiración profunda. La forma de hablarme, de tratarme casi de tú a tú, me tenía arrobada. Cuando tocó irse a la cama, ni imaginaba que esa noche iba a cambiar mi vida.

Yo estaba en el baño tal como habitualmente hago antes de acostarme. No me había olvidado de la promesa que le hice a Balma, pero pensé <no me voy a quitar el pijama. Seguro que ni se acuerda> pero...

—aun estas ahí?

Entró desnuda como siempre. Me había pillado.

—vas con el camisón? Creía que probarías a acostarte sin nada.

Se acordaba, claro que se acordaba. Esgrimí una pobre excusa.

—es verdad. La fuerza de la costumbre.

—Jara, hazlo porque quieras hacerlo, no porque yo te lo diga vale? bueno, me voy a la cama

Sí, tía.

Alargué mi estancia en el baño todo lo que pude. Sentía una extraña opresión en mi pecho. Era como si presintiera que algo inevitable fuera a pasar, algo que yo no controlaría. Me quité el camisón y salí, esperando que Balma ya durmiera.

Pero no. Balma estaba despierta.

—al final te has decidido.

—sí, voy a probar. Pensé que ya estabas dormida.

—Quería ver si estabas gorda como tú dices.

—jolín tía, no te burles.

No supe captar que Balma lo había dicho para rebajar mi evidente tensión. Me tumbé en la cama. Hacia calor o es que estaba muy alterada? Balma permanecía de lado mirándome.

—Te veo muy nerviosa Jara. Qué pasa por tu cabeza?

Me volví hacia ella. Podía sentir su calor, oler su exquisito perfume corporal. Mi respiración se hizo dificultosa. La excitación hizo su aparición a borbotones.

—De veras tía te parezco apetecible?

—eres muy apetecible Jara, mucho.

La palabra apetecible de labios de Balma, produjo un efecto demoledor en mis entrañas. Mi vientre se estaba licuando literalmente. Ahora el deseo se hizo insoportable. Eso me dio ánimos para...

—Tía, me muero de ganas de... ¿Puedo acariciarte?

—Espero que lo hagas.

Nunca en mi vida había llegado a imaginar lo que sentiría al acariciar un cuerpo desnudo, ni habría sospechado jamás que el primero fuera el de otra mujer. Recuerdo que derramé tanto líquido que manché hasta el colchón. El recuerdo vivo del contacto de mi mano deslizándose por la curva de las caderas de Balma es algo que siempre me viene a la cabeza unos instantes cuando estoy con alguien, sea hombre o mujer. Es mi pequeña traición a mis muchos compañeros de lecho.

—Tía... Podría besarte?

—ya sabes que sí.

Yo misma me asombraba de mi atrevimiento. Mi historial sexual antes de ese momento, aparte del fiasco del baile de disfraces, se reducía a dos torpes besos en los labios y un toqueteo de mis tetas por un noviete que me monté el año que empecé el bachillerato. No sabía como empezar. Sin embargo Balma me allanó el camino.

—me vas a besar de una vez?

Así que me incliné sobre ella y la besé. Noté el sabor de sus labios, solo eso. Era lo más maravilloso que me había sucedido nunca, pero... pero tenía mucho que aprender.

Así que Balma tomó la iniciativa.

No soy capaz de describir el cúmulo de sensaciones que me produjo esa noche en todas y cada una de las partes de mi cuerpo. Sería tan ocioso como intentar

plasmar en palabras la belleza de una tormenta sobre un mar embravecido. Sólo puedo decir que cuando desperté me había convertido en otra persona.

Y al fin tuve mi primer orgasmo. Quien iba a decirme que sería con una mujer.

A partir de ahí me convertí en un juguete para Balma. Yo era su Barbie particular. Y gozaba siéndolo. Ella me cambiaba el peinado, me depilaba las cejas, me enseñaba a caminar, me pintaba los ojos, las uñas, incluso los pezones. Mi abundante vello púbico se convirtió en un gracioso penacho coronando el inicio de mis labios externos. Cuando me afeitaba las axilas con cera, me las besaba delicadamente. Cuando cepillaba mi pelo acariciaba mi nuca. Yo enfermaba de deseo con cada caricia, con cada beso... Balma despertó en mí tantas zonas erógenas que cuando estábamos juntas me ponía en estado permanente de excitación sexual solo con verla.

Fueron sin duda los días más felices de mi vida. Después de desayunar, Balma me llevaba al instituto, donde yo ponía a punto mi proyecto. Trabajaba prácticamente sin descanso. Quería apurar el tiempo hasta que Balma viniera a recogerme a media tarde.

Y después de cenar masajes, y... Sexo... Sexo... Mucho sexo.

Era tan feliz que deseaba que el tiempo se parara. Solo una cosa echaba de menos: tener noticias de mi madre.

Un día sonó el teléfono...

—hola mamá... Qué alegría... Qué ganas tengo de verte

—¿Qué dices? no venias en una semana?

—y no sabes cuando volverás?

—lo comprendo mamá, de verdad...

—Si mamá... Se los daré

—Yo también te quiero... Adiós mamá.

No estaba segura si la noticia de que mi madre se retrasaba me alegraba o me entristecía. Era una sensación difícil de explicar. Yo no era una persona soñadora y a pesar del estado de felicidad en que me encontraba era muy consciente de que tenía fecha de caducidad. Y que ese finiquito tendría lugar a la vuelta de mamá. Era una premonición a lo que sucedería, más pronto o más tarde?

—qué pasa Jarita?

—mi madre... No sabe cuando volverá.

—como es eso?

—no me lo ha querido decir. Al menos eso deduzco.

—tu padre quizás?

—no lo sé, puede...

—Jara, no le des más vueltas... oye, tengo un regalo para ti... Está en el sofá

—te lo agradezco tía, pero no tenias porqué hacerlo.

La caja rosa no llevaba papel de regalo. La marca "La Perla" hablaba por si sola. La abrí. Era un precioso bikini-tanga fucsia, mi color favorito. Era tan exiguo que cuando me lo puse allí mismo y me vi en el espejo...

—Oh tía, es... Precioso, me encanta, pero... no crees que voy un poco... Desnuda?

—tonterías y paparruchadas. Estas magnífica.

—Ah, y hoy no hay cole... Nos vamos a la playa. Venga, vístete... Que no tenemos todo el día.

Feliz como unas castañuelas me puse un vestidito playero sobre mi bikini. Cuando bajé Balma ya me esperaba. Subimos a su cabrio rojo y partimos hacia la costa.

No había mucha gente pero la suficiente para sentirme el centro de todas las miradas. Yo siempre había sido muy discreta en el vestir: enseñar barriguita por la moda, alguna minifalda... Poco más.

—tía, tengo la sensación que todos me miran.

—miran lo buena que estás Jara. Seguro que a más de uno se le está poniendo tesa de verte.

—oh tía...

Me dieron tantas ganas de besarla que lo hice allí mismo, y no de forma discreta. Hundí mi lengua buscando la suya, y ella me respondió. Balma me había transformado en un ser totalmente desinhibido.

—la próxima vez iremos a una playa nudista tía.

Disfrutamos un rato del cálido sol de junio. Una imagen surgió de las dunas.

—hola Jara.

—mira tía, esta es Ángela, mi mejor amiga.

—Y esta es Balma.

—encantada de conocerte Angy. Jara me ha hablado mucho de ti.

—espero que bien, supongo. Yo también me alegro mucho de conocerte.

—venga, siéntate con nosotras.

—qué bien Jari, hace siglos que no nos vemos. Ah... y vaya tanguí que llevas.

—me lo ha regalado Balma... Me encanta

—menos mal, porque tanto llevar bañador... Por fin enseñas algo.

—a Jara hay que empujarla un poquito de vez en cuando.

—bueno, tengo que irme, espero que nos veamos otro día.

—a ver si es verdad. Adiós Ángela.

—eso espero yo también. Adiós Jari.

Ángela se alejó de nosotras con un caminar inusualmente afectado. No era su forma habitual de proceder.

—tu amiga... Es muy atractiva.

—si lo es. Tiene mucho éxito... No como yo.

—Jara, te prohibo que hables así; te lo dije una vez, eres una chica muy apetecible. ¿Lo recuerdas? además, diciendo eso me ofendes. ¿Crees que yo me acuesto con cualquiera?

—tía, perdóname... Soy una tonta.

La verdad es que siempre había sentido cierta envidia por el físico de Ángela. Su aparición y, sobretodo su "desaparición" me había causado un gran desasosiego y una sensación de inferioridad difícil de explicar.

Continuará...

Enlace cómic EP I: <https://eljardindlasmalicias.files.wordpress.com/2019/05/mi-tc3ada-balma-i.pdf>

Enlace cómic EP II: <https://eljardindlasmalicias.files.wordpress.com/2019/05/mi-tc3ada-balma-ii.pdf>